



— o a “preferir” nos avinimos¹ una vez llegados a la conclusión de que lo mejor iba a ser no decir ni pensar siquiera² algo tan para chicos que, como hiciese notar el hermano mayor de Elías Vinuesa, deberían de ser de tercero por lo menos — pasar un detalle de tan enorme trascendencia³ por alto y dedicar el resto de la mañana (que era poco) y toda nuestra capacidad de síntesis (que era aún menos y más teniendo en cuenta que la cabecera de cartel la ocupaba

Trinidad Bustos, obsesivamente detallista) a centrarnos en un “aquí” y en un “ahora” que a ver si podía ser, rogó en tono taxativo don Aurelio, *que nos queden centrados y derechos* porque, dijo, estaba bastante cansado de tener que justificar frente al claustro de profesores momentos extemporáneos y como de medio lado y en la esquina superior derecha de la hoja y lugares en los que *en más de una ocasión me he encontrado* (y de esto se quejaba amargamente) *minutos abarrotados de segundos espachurrados porque, bajo el pretexto de haber olvidado en casa la escuadra y el sextante o haberos sido sustraídos en el metro la brújula y el cartabón*

¹ Con más convicción unos que entusiasmo otros tras el precipitado conciliábulo celebrado al amparo de las faldillas de la mesa redonda del cuarto de la plancha.

² Con un algo de falta de organización, desde luego, porque “qué trabajo os hubiera costado — protestó en un susurro Ceferina Cifuentes — nombrar antes el **pensar** que el **decir** y haber así evitado que **este simple** (por Ciriaquito, al que aprovechó para encajar un codazo en las costillas) se ganara el pescozón que a buen seguro le va a propinar doña Clara...

- ¿A mí? — Ciriaquito — ¿Por qué?

³ pero tan inadecuado para el momento y el lugar.

Aunque preferimos

colocáis algunos a empujones y, otros muchos, a la buena de Dios o tirados con honda.